



¿Cómo compagina AMLO su labor de Presidente mejor calificado del mundo con la de prosista universal? ¿Está listo para dejar atrás la vida que ama?

ANDRÉS CLARIOND RANGEL
anclaran@hotmail.com



Las que le adornan

Estamos a menos de ocho meses del momento más temido por López Obrador. Pasó 18 años primero luchando y luego disfrutando de una encomienda que llegará pronto a su fin. Noches de desvelo fantaseando con la manera en que daría el Grito, momentos frente al espejo ensayando con la toalla como banda presidencial.

El sueño se hizo realidad durante seis años y hoy está cerca de terminar. Se acabarán la mañanera, los paseos por Palacio y las giras al interior de la República. ¿Estará listo AMLO para dejar atrás la vida que ama?

A diferencia de mandatarios neoliberales como Ernesto Zedillo y Felipe Calderón, quienes al terminar sus sexenios fueron invitados a colaborar como consejeros en esas malditas trasnacionales que tanto beneficiaron desde el poder, López Obrador sólo será invitado a las fondas y a los comedores del pueblo bueno. No departará en juntas de Consejo desde un penthouse con vista al Río Hudson en Nueva York, pero sí podrá gustar unos ricos tamales en la casa

de un campesino beneficiado por el programa Sembrando Vida.

Mientras Vicente Fox emprende viajes con mariguana y Peña Nieto goza de su fortuna en España, Andrés Manuel caminará de la mano de Beatriz por los senderos de la Chingada. Una vida sencilla que no acepta las invitaciones que les hacen a los demás ex Presidentes a dar conferencias por miles de dólares. López Obrador ya ha hablado más de mil mañanas en señal abierta y de forma gratuita para su querido pueblo.

En su inmensa sabiduría y agudeza política, AMLO encontró dos maneras de despedirse de los mexicanos. Una formal, a través de 20 reformas a la Constitución, y otra informal con la escritura del libro *¡Gracias!*

De sus propuestas constitucionales no hay mucho que agregar; sólo que para López Obrador la Constitución es como la lámpara de Aladino, poniendo las cosas ahí éstas se vuelven realidad. Ninguna novedad en ese frente, paseemos mejor a su destacada labor literaria.

Después de éxitos rotundos del nivel

de *Oye, Trump* y *Neoporfirismo: Hoy como ayer*, *¡Gracias!* pinta para convertirse en otro *best seller* del mandatario mexicano. Con sus 555 páginas competirá en protagonismo de estante con pesos pesados como *Anna Karenina* y *Los Miserables*. *¡Gracias!* es el libro número 20 del Presidente, convirtiéndolo en un autor prolífico que deja mordiendo el polvo a Juan Rulfo con sus dos miserables obras.

¿En qué momento escribió 555 hojas nuestro líder Andrés Manuel? ¿Cómo compagina su labor de Presidente mejor calificado del mundo con la de prosista universal? Si el hombre trabaja de sol a sol, madrugando a las 5 de la mañana en la junta de seguridad. Aquí ya estamos hablando del atributo celestial de la omnipresencia. ¿O será que entre cifra de muertos y cifra de desaparecidos el Presidente escribía en una servilleta los destellos literarios que se le iban ocurriendo?

El libro de AMLO dice en su contraportada: "Me voy, y aunque la vida sigue su curso, necesitaba reiterar acerca del pasado para comprender mejor el pre-



sente y el porvenir”.

Claro, porque mil mañaneras no bastan para culpar al pasado. Tampoco bastan para definir a los enemigos de la nación. En las páginas de *¡Gracias!* el Presidente llama “traidor a la patria” a Peña Nieto y “ladina” a Xóchitl Gálvez. Alto a los delicados que quieran relacionar este adjetivo con el origen indígena de la candidata del Frente.

Apenas comenzaban a llegar a las librerías las primeras copias de *¡Gracias!* y algunos suertudos, como la candidata Sheinbaum, ya cargaban con un ejemplar. Así lo presumió en sus redes con un video en el que lee en voz alta un extracto de la obra con solemnidad bíblica: “Repitan conmigo: palabra de AMLO”. ¿Acaso Claudia estará pensando en seguirle con su nuevo testamento? ¿Cómo se podría llamar? ¿“Si me dejan”?

Antes de especular sobre la carrera literaria de Claudia, conviene regresarle el bonito gesto de despedida a López Obrador. Desde la orfandad en la que nos deja hundidos, los mexicanos sólo podemos responderle una cosa a su *¡Gracias!*

Las que le adornan, señor Presidente.

• XÓCHITL, LA ATINADA

Xóchitl sigue acechando a Sheinbaum en las encuestas debido a su buen tino para escoger de quién se rodea. En Nuevo León nombró como delegado de su campaña a un verdadero prócer: Francisco Cienfuegos, político de honestidad a toda prueba que la mal pasa con sus pobres ahorros de burócrata.